

# Ontología (novo) realista y mundo

*(New) Realistic Ontology and World*

JOSÉ ANTONIO PARDO  
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México  
jose.pardo@ibero.mx

## Introducción

Desde hace algunos años ha llamado la atención un viraje, dentro del ámbito de la filosofía llamada “continental”, hacia el realismo. Los responsables de ese viraje advierten, sin embargo, que ese realismo es nuevo, de modo que tendría que quedar libre de la mala reputación que, en la filosofía continental, tiene el viejo realismo. Los dos más importantes representantes de este nuevo realismo filosófico son Mauricio Ferraris y Markus Gabriel. Estos dos filósofos comulgan en algunos puntos, pero en otros defienden posturas opuestas. Lo que los reúne, como señala Francisco Galán, es que ambos pretenden adoptar una postura moderada entre dos extremos deletéreos, a saber el “reduccionismo naturalista cientificista y el relativismo cultural posmoderno”.<sup>1</sup>

Desde un punto de vista meramente personal la teoría filosófica de Markus Gabriel me parece más atractiva. Los motivos son muchos. Uno es que simpatizo con el modo “analítico” con que Gabriel aborda los problemas. Siento atracción por el estilo que pretende ser claro y argumentativo, y Gabriel se adhiere a ese estilo, por más que muchas de sus referencias e inspiraciones sean ajenas a la filosofía analítica.

Otro motivo es el siguiente. Me parece que la teoría filosófica de Gabriel se distingue por un par de tesis, a saber un realismo extremo y la tesis de que el mundo existe. Gabriel defiende algunas tesis más interesantes, por ejemplo la tesis sobre los campos de sentido de la cual se ocupa en el más importante de

---

<sup>1</sup> GALÁN, FRANCISCO, *El nuevo realismo de Maurizio Ferraris y Markus Gabriel: un análisis crítico*, en *Horizontes filosóficos*, núm. 6, 2016, p. 139.

sus libros, *The fields of sense*, o el análisis del concepto de existir en términos que Gabriel llama “Freguelianos” (es decir, en términos que abrevan de Frege y de Hegel); pero dichas tesis me parece subsidiarias de la postura a favor del realismo ontológico y del nihilismo meta-metafísico.

A mí me parece urgente y muy pertinente una defensa del realismo ontológico, pues es una postura actualmente de carácter contracultural, por más paradójico que suene, a pesar de ser, a mi juicio, una postura sobresalientemente razonable. Por otra parte, eso que Gabriel llama nihilismo meta-metafísico, es decir la tesis de que el mundo no existe, aparentemente armoniza bellamente con cierto libertarismo, el cual también me parece una postura poco apreciada, pero teóricamente muy potente en el ámbito de la filosofía práctica.

Aun así, debo confesar que la conjunción de esas dos tesis me parece muy problemática. Opino que, en algún sentido, la postura ultra-realista de Gabriel depende de una clase de respuesta obvia a lo que Quine llamaba la pregunta ontológica. Tal pregunta, dice Quine, según la traducción de Manuel Sacristán, “puede formularse con dos monosílabos castellanos: ¿Qué hay?”.<sup>2</sup> La clase de respuesta a la que aludo es exactamente la misma que según Quine debe ser dada de manera trivial, a saber “todo”. No obstante, es claro que el carácter trivial de la respuesta exige de mucha más precisión.

En la elaboración de las precisiones los caminos de Quine y de Gabriel se abren y se distancian. El camino quineano es típicamente ockhamiano: se trata de que al definir el dominio del cuantificador universal quede claro que se va a preferir al más parsimonioso. El de Gabriel, en cambio, consiste en hacer añicos el machete de Ockham. A Gabriel no le gusta hablar de dominios, ni le parece que el cuantificador universal capture de manera filosóficamente relevante el concepto de existir, pero sólo por mor de claridad en la exposición me permitiré afirmar que la apuesta de Gabriel consiste en que del dominio de la ontología no debiera quedar nada mutilado por ninguna navaja o machete.

Para evitar algunas consecuencias indeseables de esta destitución del machete Ockham, las cuales incluyen especialmente la trivialización de su teoría, Gabriel postula la tesis sobre los campos de sentido.

No obstante, sospecho que la destitución que lleva a cabo de la navaja de Ockham queda incompleta, sin que exista ninguna razón que no sea *ad hoc* para que en efecto no se complete. Quiero decir que el realismo de Gabriel puede quedar condensadamente expresado por medio de la siguiente afirmación: “Todo existe, excepto el mundo”.

---

<sup>2</sup> QUINE, “Acerca de lo que hay”, en *Desde un punto de vista lógico*, 2002, p. 39.

Si admitimos algunos supuestos razonables, puede concluirse que en efecto todo existe, diciéndose lo anterior en el sentido anti-okhamiano ambicionado por Gabriel. Pero de esos supuestos también se sigue que el mundo existe, salvo que se añada alguna tesis *ad hoc*, completamente independiente de aquellos supuestos, y a mi juicio ayuna de suficiente justificación.

## 1. El ultra-realismo de Gabriel

El principal supuesto de la filosofía de Gabriel es que resulta incoherente distinguir lo intencional (dicho en el sentido escolástico y de la fenomenología husserliana) de lo real como si se tratase de dos dominios distintos, pues eso equivaldría a afirmar que lo intencional no es real, pero si lo último fuera cierto entonces no sería posible definir ninguna relación entre lo intencional y lo real, ni siquiera la relación de distinción, porque entonces, por no ser real lo intencional, la relación carecería de uno de sus extremos. Escribe Gabriel: "La subjetividad existe, el sentido *qua* objeto de referencia tiene que ser incluido en el mundo".<sup>3</sup>

En realidad se trata de la misma tesis expuesta por Hegel en la introducción a la *Fenomenología del Espíritu*, y que ha sido explicada con mucha claridad por Kenneth Westphal.<sup>4</sup> Escribe Hegel, en contra de la tendencia moderna a plantear el problema del conocimiento en términos escépticos, que ésta:

Presupone, a saber, representaciones del conocer como un instrumento y como un medio, y también presupone una diferencia entre nosotros mismos y este conocimiento; pero, sobre todo, presupone que lo absoluto está de un lado, y el conocer de otro, y separado de lo absoluto, pero siendo algo real; de modo que, o presupone que el conocer, el cual, estando fuera de lo absoluto, estará seguramente también fuera de la verdad, tendrá, sin embargo, la cualidad de lo verdadero.<sup>5</sup>

Si el tal supuesto es cierto, es decir, el supuesto de que la referencia al mundo es tan real como el mundo, entonces, piensa Gabriel, habría que considerar, por ejemplo, que las opiniones que se tienen acerca de un objeto, en cuanto que las mismas son reales, deberían ser contadas como atributos reales de tal objeto. Desde luego que del hecho de que las opiniones que se tienen acerca de un objeto sean reales no se sigue que las mismas sean atributos reales *del* objeto. Pero añade Gabriel otro supuesto, que también es ra-

<sup>3</sup> GABRIEL, M., *Transcendental Ontology*, New York: Continuum, 2011, p.xxi.

<sup>4</sup> Cf. WESTPHAL, K., *Hegel's Epistemological Realism*, Amsterdam: Kluwer, 1989.

<sup>5</sup> HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, Madrid: Abada, 2010, p. 145.

zponible, a saber que existen hechos. Por lo mismo, la de Gabriel es, en algún sentido, una ontología tractariana. Con todo, se debe aclarar que Gabriel dice abstenerse de postular los hechos como verificadores, es decir como aquello que hace que una proposición sea verdadera o falsa.

Un hecho, dice Gabriel, "es cualquier cosa que sea verdadera de algo".<sup>6</sup> En este sentido, no sólo es un hecho acerca del Vesuvio que este es un volcán, sino también es un hecho acerca del Vesuvio que alguien pensó de él que era un dios.

La introducción del concepto de hecho permite, entonces, que no colapse la distinción entre lo verdadero y lo falso. Seguramente no es cierto que el Vesuvio es un dios, pero sí lo es el hecho de que alguien pensó que sí lo era, y esto último es un hecho acerca del Vesuvio.

No obstante, también puede sospecharse que entonces, dada tal concepción acerca de lo que es un hecho, el realismo de Gabriel es sólo trivialmente cierto, en el sentido de que también un realista clásico estaría completamente de acuerdo, reconociendo que la discrepancia entre él, el realista clásico, y Gabriel, el realista novedoso, es meramente nominal. Lo que le interesa al realista clásico es simplemente garantizar que no se diga que el hecho de que alguien pensara algo acerca de un objeto es verdad de este objeto en el mismo sentido en que se dice de un atributo clásico, digamos el color o el tamaño, que es verdad de un objeto. Lo cual me parece quedar garantizado por lo demás que afirma Gabriel.

Este, en efecto, dice, por ejemplo en relación con el tamaño del Vesuvio, que el hecho de que alguien lo vea chico y alguien grande es parte de los atributos reales del Vesuvio, pues si no fuera así no existirían las leyes de perspectiva, las cuales son totalmente objetivas. "La introducción del concepto de perspectiva en la modernidad, originalmente se refería a estructuras objetivas, descriptibles en términos ópticos".<sup>7</sup>

Es decir, que el hecho de que alguien vea de cierta forma al Vesuvio, sí forma parte, por así decirlo, de la identidad del Vesuvio, en tanto en cuanto que aquello, vía las leyes de refracción, da cuenta de esta identidad. La idea de Gabriel, pues, es que si el hecho de que yo veo al Vesuvio de cierta manera no fuera verdadero del Vesuvio, entonces no sería posible reconstruir, mediante las leyes de la óptica, como es el Vesuvio. Pero como lo último sí es posible, luego...

Pero cabe distinguir nítidamente las propiedades del Vesuvio que le pertenecen de suyo, de las propiedades del Vesuvio en relación con sus posibles observadores. Si esa distinción colapsa, entonces no habría manera de dis-

---

<sup>6</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, Edinburgh University Press, 2015, p. 45.

<sup>7</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, p. 349.

tinguir el realismo de Gabriel de algunas formas clásicas de anti-realismo, según las cuales los atributos que aparentemente pertenecen de suyo a un objeto son reductibles a las relaciones del objeto con sus posibles observadores. De nada serviría alegar que tales propiedades, cuya índole propia sea estar en relación con un observador, son reales, pues la clave de una concepción realista es que las propiedades sean intrínsecas al objeto, y no dependientes de su relación con el sujeto. Gabriel, por su parte, insiste, en efecto, que incluso en el caso de atributos cuya naturaleza es sujeto-dependiente, el hecho mismo de que sean sujeto-dependientes no es un hecho que dependa del sujeto. Evidentemente lo anterior no es incoherente si la frase queda estratificada semánticamente.

## 2. Los campos de sentido

Ahora mismo debo aclarar que si bien Gabriel admite que no debe permitirse que colapse la distinción entre lo verdadero y lo falso, y por lo mismo, que sí que habría que hacer algunas distinciones importantes; no obstante, rechaza que dichas distinciones sean la de ser en sí o ser de suyo, y ser en relación con la conciencia, relación con los observadores, etc.

Gabriel en cambio postula el concepto de campo de sentido, la cual sustituiría a la de perspectiva.<sup>8</sup> Es difícil no advertir que usa la expresión campo de sentido para aludir a la tesis fregeana, según la cual el sentido de una expresión es una entidad objetiva.<sup>9</sup> La idea en general es, en primer lugar, que desde el punto de vista ontológico habría que abstenerse de usar la navaja de Ockham, y en cambio estar dispuesto a aceptar (casi) cualquier hecho como real, incluso las creencias falsas acerca de un objeto.

El problema es el siguiente: Si admitimos que cualquier creencia acerca de un objeto es tan real como el objeto mismo (si es que acaso hay tal cosa), entonces debiera demandarse un criterio para discriminar cuales de esas creencias reales empero son verdaderas. El asunto es que parece que si todo existe, entonces todo es verdad.

Gabriel en realidad asume el consecuente del último condicional, pues admite que en efecto, dado que (casi) todo existe, entonces (casi) todo es verdad. Es decir, de acuerdo con Gabriel existen tanto los pegasos como los caballos, y por ende es tan cierto decir que hay pegasos como decir que hay

<sup>8</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, p. 12.

<sup>9</sup> FREGE, G., *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, Madrid: Tecnos, 2003.

caballos. Pero también existiría el hecho de que los extraterrestres invadieron Londres, o el hecho de que México tuvo un índice nulo de corrupción en el año 2000, tanto como que existe el hecho de que Iván el Terrible mató a su hijo o que Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús. Y por ende que sería ciertas las oraciones "Los extraterrestres invadieron Londres", "En México no hubo corrupción en el año 2000", tanto como lo son "Iván el Terrible mató a su hijo" o "Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús. Esto último, si no se dice algo más, es trivializante, porque es trivial cualquier teoría en que todo sea verdad, a menos que se añada algún tipo de operador que *modalice* el existir y el ser verdad.

Este operador, en el caso de Gabriel, es el concepto de campo de sentido. Existir, dice Gabriel nunca es existir sin más, sino que existir es un concepto relativo a un campo de sentido. "Yo entiendo que existir es el hecho de que un objeto o algunos objetos aparecen en un campo de sentido".<sup>10</sup> Se existe siempre en un campo y no en otro. Quizá haya lo que existe en todos los campos, pero no es el caso en definitiva que todo existe en todos los campos. Sólo la última tesis tendría consecuencias trivializantes. Así, ser verdad sería también algo relativo a un campo de sentido. No se trata de lo que habitualmente se llama relativismo, pues este último hace alusión a relaciones entre un objeto y un sujeto, tal este último que no es ningún objeto, sino acaso una condición trascendental. El campo de sentido también existe objetivamente, pero esta existencia también consiste en existir en otro campo de sentido. Por lo anterior es que Gabriel afirma: "Soy pluralista en ontología [...], pero esto no me compromete con el pluralismo acerca de la verdad".<sup>11</sup>

Así, pues, sí que sería verdad que los extraterrestres invadieron Londres, pero en el campo de sentido de la novela de H.G. Wells, pero no en el campo sentido del que se ocupa la ciencia. También sería verdad que en México no hubo corrupción en el año 2000, pero en el campo de sentido de alguna comedia, etc. Igualmente, que sea cierto que Ignacio de Loyola fundase la Compañía de Jesús o que Iván IV de Moscú matase a su hijo, es cierto en un campo de sentido, quizá disyunto en relación con el de *Hamlet*, quizá no, pero por lo menos no idéntico.

---

<sup>10</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, p. 158.

<sup>11</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, p. 191.

### 3. La inexistencia del mundo

Cuando Gabriel usa la expresión "mundo", lo hace para referirse a un dominio omniabarcante: "una totalidad unificada".<sup>12</sup> Como ya vimos, la ontología de Gabriel es generosa, en ella tienen cabida incluso las cosas más inverosímiles y fantasiosas. En ese sentido dice 'él que no profesa nihilismo ontológico, sino casi lo contrario. Pero en cambio dice s'í profesar un nihilismo meta-metafísico. "Yo mismo soy un nihilista meta-metafísico".<sup>13</sup> Es decir, de acuerdo con Gabriel todo existe, excepto el dominio que abarca todo lo que existe.

Gabriel dice desconfiar de las ontologías conjuntistas, y de hecho dedica un capítulo entero de su principal libro a refutarlas. Empero, opino que elige como blanco de sus críticas al peor de los representantes de las ontologías conjuntistas, a saber, a Alain Badiou, cuyos libros y panfletos apestan a fraude. Podría haber elegido a Uwe Meixner,<sup>14</sup> a quien ciertamente conoce, y que utiliza la teoría de conjuntos para hacer metafísica de manera más seria que Badiou. Pero al margen el blanco de sus críticas, prácticamente todos los argumentos de Gabriel en contra de la existencia del mundo son los clásicos de la teoría de conjuntos en contra de la existencia del conjunto universal. Allí están el teorema de Cantor sobre el conjunto potencia, las paradojas de Russell, etc.<sup>15</sup>

Lo cierto es que todos esos argumentos pueden ser bloqueados si se adopta una teoría de conjuntos conveniente. La teoría de conjuntos presentada por Quine, por ejemplo, sí incluye un conjunto universal y elude exitosamente las paradojas clásicas.<sup>16</sup> Pero la de Quine no es la única. Además están las teorías de conjuntos definidas en lenguajes paraconsistentes, como la de Newton da Costa o la de Lorenzo Peña.<sup>17</sup>

Por otra parte, aun admitiendo los argumentos de Gabriel, no queda claro por qué habría que excluir la posibilidad de que, por ejemplo, la deducción de la inexistencia del mundo a partir de un argumento como el de Cantor, no equivalga simplemente a la deducción de la inexistencia del mundo sólo en un campo de sentido, pero no en todos. No encuentro en Gabriel ninguna razón convincente que obligue a tratar al mundo de manera distinta a como trata él a las quimeras u otros personajes de ficción. Es decir, los argumentos de Gabriel, a lo más, prueban que el mundo es sólo una ficción, pero Gabriel

<sup>12</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, p. 189.

<sup>13</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, p.187.

<sup>14</sup> Cf. MEIXNER, U., *Modelling Metaphysics*, Frankfurt: Ontos Verlag, 2010.

<sup>15</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, pp. 116ss.

<sup>16</sup> Cf. W.V., QUINE, "New Foundations for Mathematical Logic," *American Mathematical Monthly*, núm. 44, 1937, 70-80.

<sup>17</sup> Cf. PEÑA, L., *Rudimentos de lógica matemática*, Madrid: CSIC, 1991.



mismo defiende una ontología muy hospitalaria con dichos entes. De acuerdo con la ontología de Gabriel, sí es legítimo afirmar que las brujas existen, por lo menos en el campo de sentido de algún cuento de miedo. Por otra parte, afirma que para él “la metafísica es como la brujología, la disciplina de las brujas”.<sup>18</sup> Pero entonces el mundo sí existe, por lo menos en un campo de sentido análogo al de las brujas. ¿Por qué ser hospitalario, pues, con unos entes de ficción y no con otros? Temo que la respuesta de Gabriel pudiera ser que habría algo incoherente si postuláramos que el mundo existe sólo en algunos campos de sentido, pero no en todos, como hace con los otros entes de ficción, porque en tal caso el mundo no sería mundo, es decir sería una entidad contradictoria.

Llegamos, entonces, a un criterio para ponerle límite a la hospitalidad, a saber la no-contradicción: todo existe, excepto lo contradictorio, que no es nada de nada. Pero entonces tendría que excluir de su ontología un montón de hechos, a saber el hecho de que existen montón de creencias contradictorias acerca de múltiples objetos. Pero con ello su nuevo realismo se empieza a debilitar, hasta parecerse demasiado al realismo clásico.

Entiendo que el dialeatismo es una postura muy inverosímil, de modo que no tendría mayor reparo con que se recuse la existencia de entidades contradictorias, entre ellas el mundo. Pero no veo por qué habría que recusar también la existencia de creencias contradictorias; es decir, no veo por qué habría que excluir que algunas proposiciones contradictorias sean verdaderas en algún campo de sentido extraño, por ejemplo el campo de sentido de la obras filosóficas de Graham Priest. Quizá sea que el campo de sentido de Graham Priest tampoco existe, pero sí recusamos la existencia de este último, no habría razón para no recusar el campo de sentido de las obras pictóricas de Escher, pues este también es contradictorio. Pero si bien sospecho que Gabriel sí podría estar dispuesto a negar que haya algo así como el campo de sentido de la obra de Graham Priest, no creo que negare el campo de sentido de la gráfica de Escher.

Desde luego que admitir que exista el mundo, aunque sólo sea en algún campo de sentido, genera un montón de dificultades. Pero encarar esas dificultades es un desafío que vale la pena. Ahora mismo se me ocurre, sólo a modo de hipótesis lo que sigue: el mundo existe, pero no como entidad de ficción, pero esto último porque no existe como cualquiera otra entidad, sea de ficción o no, estribando la distinción de que el mundo existe en todos los campos de sentido, sin que ello implique que la totalidad de los campos de sentido existan en el mundo. En términos conjuntistas, que quizá el mundo

---

<sup>18</sup> GABRIEL, M., *Fields of Sense*, p. 187



no sea la unión infinita de los campos de sentido, sino la intersección. Aunque esto último me parece que se parecería mucho a la onto-teología que Gabriel y muchos otros además de él aborrecen, por mi parte no tengo problema en morder la bala e interpretar con gusto el papel de un apologista de la onto-teología.

## Bibliografía

- FREGE, GOTTLÖB, *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*, Madrid: Tecnos, 2003.
- GALÁN, FRANCISCO, "El nuevo realismo de Maurizio Ferraris y Markus Gabriel: Un análisis crítico", en *Horizontes filosóficos*, núm. 6, 2016.
- GABRIEL, MARKUS, *Transcendental Ontology*, New York: Continuum, 2011.
- GABRIEL, MARKUS, *Fields of Sense*, Edinburgh University Press, 2015.
- HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del Espíritu*, Madrid; Abada, 2010.
- MEIXNER, UWE, *Modelling Metaphysics*, Frankfurt: Ontos Verlag, 2010.
- PEÑA, LORENZO, *Rudimentos de lógica matemática*, Madrid: CSIC, 1991.
- QUINE, W.V., "Acerca de lo que hay", en *Desde un punto de vista lógico*, Madrid: Tecnos, 2002.
- QUINE, W.V., "New Foundations for Mathematical Logic", en *American Mathematical Monthly*, núm. 44, pp. 70-80.
- WESTPHAL, KENETH, *Hegel's Epistemological Realism*, Amsterdam: Kluwer, 1989.